

Gerona, trimestre adelantado... Ptas. 2  
Fuera... 2/25  
Extranjero y Ultramar 8

Y ADMINISTRACION  
Plaza Independencia, 14.

Anuncios y comunicados, á precios convencionales.  
Insértense ó no, no se devuelven los originales.

# El Posibilista

PERIÓDICO POLÍTICO DE AVISOS Y NOTICIAS.

Director, Don Joaquin Batet y Paret

Año II.

Domingo 9 de Febrero de 1890.

Núm. 50.

## COMITÉ POSIBILISTA DE GERONA.

El Comité posibilista de esta ciudad ha acordado celebrar el día 11 de los corrientes un banquete en conmemoracion del 17.º aniversario de la República española.

Este Comité invita á todos los correligionarios que deseen concurrir al mismo, á que se sirvan pasar á inscribirse en casa el señor Presidente accidental don Pablo Alsina, con objeto de saber anticipadamente el número fijo de comensales.

Gerona 9 Febrero de 1890.

P. O.—José Ros, Secretario.

## A la memoria de D. Amadeo de Saboya

Falleció en Turin el ex-rey de España D. Amadeo de Saboya.

Republicanos de siempre, rendimos hoy el último homenaje á su honrada memoria, y nos descubrimos ante el cadáver de aquel príncipe leal y caballeresco, para quien el respecto á la ley y el cumplimiento de la palabra constituían un sagrado culto.

Mucho le combatieron los españoles de todos los partidos, y mucho le combatimos nosotros, pero nadie dejó de hacerle justicia desde el momento en que descendió del trono de España; nadie dejó de conocer sus altas cualidades, desde el punto, en que corriendo los días y los sucesos, fué dable establecer comparaciones.

Era hijo segundo de Víctor Manuel; se llamaba Fernando Maria Amadeo, y había nacido en Turin á 30 de Mayo de 1845.

Le educaron la resignación y la guerra.

Sorprendido en la cuna por el desastre de Novara, se crió entre las saludables tristezas de una aspiración no domada, si por el momento vencida y aún no había entrado en la adolescencia cuando se ciñó las armas para emprender la nueva tentativa de emancipación y unidad, coronada esta vez por el

más legítimo triunfo.

Capitán, primero, en la brigada de infantería de Aosta, púsose enseguida al frente de la otra de caballería, y á la cabeza de ella recibió batiéndose en derrota, su bautismo de sangre. Así pudo aprender lo que vale la perseverancia, aun en medio de los fracasos mayores, y cerciorarse de que las victorias más fructíferas son aquellas que se ganan rindiendo palmo á palmo el infortunio.

Nombrado en 1869 teniente general y vice-almirante jefe de la escuadra de evoluciones, fué sorprendido á poco por la noticia de que el duque de la Torre y el general Prim trataban de ceñirle la corona de España, ya desechada, á costa de terrible conflicto, la candidatura alemana del príncipe de Hohenzollern, Víctor Manuel se avino á entregar su hijo á la lealtad española, siempre y cuando así lo decretase el voto de la nación representada en las Cortes Constituyentes.

Amadeo era buen hijo, que también por esa noble cualidad se han distinguido siempre los príncipes de su raza, y obedeciendo á su padre, apenas recayó aquel voto y llegaron en su busca á Italia los comisionados de nuestras Constituyentes, dió el que creía último adiós á la patria natural, y se embarcó con rumbo á la adoptiva.

¿Quién no se acuerda del 2 de Enero de 1871?

Estaba de cuerpo presente el general Prim, vilmente asesinado cuatro dias antes por criminales anónimos; parecia como en su ataud yacia además el espíritu de la Revolución de Septiembre; zumbaba por todas partes el rumor de un alzamiento general, y oíanse con la imaginación estallidos y trepidaciones precursores de un inmediato cataclismo.

Soplaba un viento glacial, nevaba, nevaba sin tregua, quizá por permisión del cielo que queria tender sobre las ideas é instituciones apenas nacidas y ya condenadas á muerte un alegórico sudario.

Refrenando con castellana gallardía los impuestos del caballo irritado por los latigazos de la nieve, cubierto de blancos copos, en la mano el sombrero, grave é impassible el rostro, después de orar

ante el cadáver de Prim, dirigióse las á Cortes á prestar el juramento de patriotismo y fidelidad que no había de romper nunca.

Iba solo, diez pasos delante de su estado mayor, para arrostrar solo la muerte, caso de que algún, según presumían muchos, tuviese el intento de darle con ella una traidora bienvenida.

La multitud, que ciertamente no le amaba, honrando, sin embargo, el valor, le dejó pasar con maravillo y respetuoso silencio.

No perderemos el tiempo en relatar hechos y cambios que pertenecen al dominio público.

D. Amadeo manifestó desde el primer momento formal é inquebrantable propósito de gobernar con arreglo á la Constitución de 1869, y de acatar en absoluto la voluntad del país y de las Cortes. Hizose además campeón de las ideas democráticas, y á toda costa procuró conocer las necesidades é identificarse con las costumbres del pueblo.

Trabajo inútil. Atacámosle los republicanos por medio de la prensa, y le atacaron los carlistas tocando á somatén en las montañas del Norte, pero nadie le causó tanto daño ni le infirió tan mortales ofensas como la aristocracia isabelina. Los representantes de esta enviaban sus mujeres al Prado, vestidas á la moda de Fernando VII; proporcionaban al triste rey todo género de desaires, vigilaban á la puerta de palacio para saber y contar á que hora ó en que cámara se recogía; inventaban escandalosas anécdotas, y seguían, en fin, el mismo sistema, mediante el cual la España de 1808 á 1813 creyó borracho y tuerto á aquel célebre Pepe Botellas que no bebia sino agua y que tenia un par de clarísimos ojos.

¿Qué había de hacer el pueblo?

Se halló en presencia de un rey que salía sin escolta y vestido modestamente á la calle, que recorría lo mismo que cualquier ciudadano los paseos, que se codeaba y trataba familiarmente con el vulgo, y es claro, el inexperto popular se rió á mandíbula batiente de aquel monarca de mojiganga, que parecia un hombre como él y que no le mantenía á distancia, merced á una rigida etiqueta, ni le atropellaba

pasar á escape en sus carrozas.

Burláronse los menos alegres de su mala pronunciación; le atribuyeron una afición desaiorada á rebullicios y aventuras, y eso que por entonces aún no estaba en boga lo flamenco; criticáronle porque, deseoso de halagar los hábitos nacionales, iba sin pizca de gusto á los toros, y quedó, en fin, decretado por la voz pública que era como persona un imbécil y un mal hombre, y como príncipe una especie de rey de bastos.

¡Qué castigos tan pronto y tan ejemplares reservaba la Providencia al error voluntario de los ilusos!

Al primer gabinete de Serrano siguióse, en 24 de Julio de 1872, el de Ruiz Zorrilla. No pudo éste contrarrestar el empuje de cuatro fracciones coligadas en dano suyo, y cayó el 6 de Octubre, dejando el poder á Malcampo, quien á su vez hubo de transmitirlo á Sagasta el 21 de Diciembre.

El 13 de Junio de 1872 vuelve Ruiz Zorrilla á encargarse del gobierno, disuelve las Cortes y trae á las nuevas una embarazosa mayoría.

Recrudescense entonces los conflictos y las protestas; es disuelto el cuerpo de artillería, se atasca la Hacienda, toman, formidable incremento la guerra carlista y la de Cuba...

D. Amadeo resiste y persevera, durante cuatro, cinco y seis meses, pero ya no puede más, y entonces se acuerda de lo que solemnemente había jurado en las Cortes.

Para reinar es preciso saltar por encima de la Constitución, romper la losa de plomo de los derechos individuales, llamar un ministerio extraparlamentario, proclamar el estado de sitio, y mejor aun, el de guerra...

Eso no es lo jurado.

Nosotros—le dicen muchos jefes sub-jefes de partido—sacaremos la artillería á las calles y constituiremos una situación enérgica y vigorosa; nosotros afirmaremos el trono que vacila, aunque sea preciso atrallar al pueblo y todo se salvará, porque en apelando á los procedimientos usuales entre los antiguos monárquicos españoles, aun no hay nada perdido.»

—«No—repuso D. Amadeo de Saba, quizá en mal castellano, pero de cierto en el lenguaje que hablan los hombres y los príncipes de bien;—he jurado, y no seré perjuro. Ya que no puedo cumplir mis leales promesas, ni sirvo para dar paz y felicidad á mi pueblo adoptivo, antes que verter sangre generosa y faltar á un compromiso de honor, ahí dejo la corona y el cetro; prefiero volver á Italia.»

Y se volvió, en efecto, sin esperar un día llevándose á su santa esposa, víctima aun de la calentura puerperal, y á quien el súbito en una cruda noche de invierno debía ocasionar la muerte; se volvió á Italia, sereno y grave, casi solo, abandonado por los que le habían traído con una sonrisa en los labios de amor para el país que no le amaba, de conmiseración para los prohombres á quienes en rigor correspondía toda la responsabilidad de los hechos; se volvió, sin murmurar, ni protestar, ni reservarse derecho alguno, dando á las naciones y los reyes un alto ejemplo que de seguro no llegara á repetirse en la historia...

Fué desde entonces el segundo ciudadano de su país, mando ejércitos, inauguró Exposiciones, fomentó las artes y las letras, y nunca dejó de acordarse con cariño de esta patria española á la cual profesaba tanto mayor afecto cuanto más dura é inhospitalaria le había sido.

\*\*\*

Ha muerto en la flor de la edad, pero se lleva á la otra vida la conciencia de haber cumplido sus deberes, y dejar así en España é Italia como en Europa entera, grata y respetada memoria.

Contra lo que representaba lidiamos con toda nuestra fuerza durante el breve período de su reinado; por eso mismo será más sincero nuestro homenaje póstumo, hoy que descartada la pasión, quedan únicamente en pie la sinceridad y la justicia.

Fué el único monarca constitucional de España; amó la libertad, acató la soberanía del pueblo, no vertió una sola gota de sangre para sostener los sagrados derechos que una Asamblea constituyente le había conferido, y con igual dignidad ocupó y renunció el trono, sin atender á otros intereses ni estímulos que los de la propia conciencia.

Como rey, mereció nuestra animadversión política; como príncipe liberal, demócrata, inteligente y culto será siempre acreedor á nuestro más profundo respeto.

Entre la multitud de soberanos destronados que desde principios del siglo pasea su inutilidad por Europa, ninguno supo despojarse con tal nobleza de la púrpura para revestir la modesta toga del ciudadano; en ninguno sino en él resultó más grande que la majestad imperante, la serena y austera majestad caída.

Hasta que le arrojó de su seno no pudo conocerle España. Hoy es seguro que le hace justicia, co-

mo nosotros se la hacemos y más todavía al establecer, por natural impulso, cierto género de comparaciones.

Callarán, por prudencia ó por egoísmo, los que le sirvieron; pero ninguno podrá menos de recordar que fué un rey constitucional modelo á quien no preocupaba otra idea que el servicio del país y el acatamiento á sus leyes fundamentales; que no transigia con imposiciones no se atemoraba á la sugestión de las camarillas, y que jamás, por conservar las ventajas de la realeza, opuso al desenvolvimiento de las ideas democráticas cortapisa ni veto alguno.

¡Paz y honor al íntegro ciudadano y al generoso caballero!

## ECOS POLITICOS

Nos traslada el *Correo Catalan* unos datos de *El País* sin ver que esos datos están mojados.

No hay ningún posibilista de veras de aquellos antiguos y probados, que no descanse en la pericia del piloto que dirige la nave del posibilismo.

Hace quince años que conservadores, zorrilleros, carlistas, federales y hasta fusionistas están diciendo que Castelar es monárquico y que los posibilistas lo son también.

Pero señor ¿cómo se explica que intereses tan encontrados converjan á un mismo fin? Pues suponiendo lógicamente que nuestro partido es el único que ha ganado en la opinión pública y ha de concluir por arrastrar tras sí á esa gran masa que hasta ahora siempre ha permanecido indiferente.

La labor del Sr. Castelar, y nécios son los que no la ven, consiste en hacer costumbres públicas y políticas, de que siempre hemos carecido.

El día que los ciudadanos todos voten con conciencia de lo que hacen, aquel no habrá más reyes.

Para llegar á ese día trabajamos los posibilistas.

Puede ser que tarde, pero también puede ser mañana.

\*\*\*

El *Diario Español*, con la calentura:

«Ya no falta sino que los doctores propinen inyecciones de morfina, para ir viviendo en esa atmósfera impura y gangrenosa que respiran.»

Eso, indudablemente querrá decir algo.

Pero ¿qué quiere decir? La solución en el próximo discurso del señor Romero Robledo.

\*\*\*

Observa *El Liberal*: «Parecía que se había pasado de moda lo del secuestro de la prerrogativa regia.

Pues no, señor. Todavía se usa y agrada en los círculos conservadores.»

Todavía se usa, pero estar por casa. O en el Casino.

Pero la calle ya no luce esa tela. Cayó con los *polissons*.

\*\*\*

Los remedios que aconseja el señor

Gamazo no pasan de ser arbitrios de lugar; esto es, remedios de esos que á cualquier castellano viejo se le ocurren cuando pierde el tiempo en las primeras horas de la noche al rededor del hogar, y lleno de convencimiento exclama: «¡si me hicieran caso, pronto lo arreglo yo, pues con no pagar los trescientos millones que se gastan en pagar cesantías á los ministros!..»

Si, Sr. Gamazo, cuanto V. dice son en primer lugar generalidades de lugarreño, no afirmaciones de hacendistas. Que se rebajen los gastos, créame, nada quiere decir, si á estas palabras no se añaden: «y se rebajarán haciendo esto y lo otro y lo de más allá.»

\*\*\*

Los conservadores seguros ya de que no hay otro remedio, hánse conformado con su suerte y decidido pasar por el sufragio, y por cuanto los liberales estimen conveniente, no harán pues, ni á los presupuestos, ni al sufragio, ni á nada, más oposición que la necesaria para dejar consignados sus principios.

Felicitémonos pues, porque de esta suerte la discusión del proyecto de sufragio podrá marchar con toda rapidez.

\*\*\*

El órgano reformista derretido de puro:

«Porque el Sr. Gamazo no combate por sistema.

Es hostil para los ministros malos. Pero no lo sería para los buenos.

Estamos seguros de ello.»

Este suelto del *Diario* está truncado.

Porque á continuación debía añadir el colega:

Y nosotros somos los buenos, nosotros, ni más ni menos.

\*\*\*

Cuatro grandes de España, afiliados al partido conservador, han fallecido en Madrid en dos días solamente.

El Sr. Cánovas está cada día más en desgracia.

Los buenos se le van y solo le quedan los Villaverdes y Nidos.

Desde la muerte de D. Alfonso XII el partido conservador se está yendo á pedazos.

## CORREO DE MADRID

Madrid 6 de Febrero de 1890.

Sr. Director de *El Posibilista*.

La minoría coalicionista republicana se reunió ayer tarde para acordar sobre su asistencia al banquete que se ha de celebrar el día 11 de este mes, y nada han resuelto en definitiva, esperando conocer el resultado de una conferencia que han de celebrar el señor Pedregal y el marqués de Santa Marta.

También se ha dicho que es probable que sobre el art. 9.º del dictado de sufragio hable el Sr. Cánovas del Castillo, y que su discurso sea recogido, para contestarlo, por el Sr. Castelar.

Es posible que hoy se reúna el Congreso en Secciones para elegir los in-

dividuos que faltan en la Comisión general de presupuestos.

Esta madrugada circula la noticia del fallecimiento del Sr. Abascal.

Con el objeto de cerciorarnos nos trasladamos á las tres de la madrugada al hotel que éste habita en el paseo de la Castellana, y allí supimos que la noticia afortunadamente no era cierta.

El Sr. Abascal sufrió ayer, á las once de la mañana, un recargo en la penosa dolencia que padece, y aroche se agravó tanto que durante algún tiempo se temió por su vida. A las doce y media sintió una leve mejoría, pero esta fué tan breve que media hora más tarde volvió á empeorar, en términos que se esperaba un próximo y funesto desenlace.

Del lado del enfermo no se aparta un solo momento la familia, entre la cual figura su sobrino político D. Alfonso González.

Ayer tarde se reunieron las Secciones del Senado para constituirse.

Por esta causa empezó tarde la sesión, en la que no hubo otra cosa de particular que un incidente surgido sobre asuntos militares entre los generales Chinchilla y Dabán, y que todavía ha de continuar hoy.

El general Dabán hace en el Senado lo que los amigos del Sr. Cassola en el Congreso, promoviendo á todas horas cuestiones sobre el régimen interior del ejército, que no han de ser muy provechosas á la disciplina de éste.

Ayer se reunieron en el Congreso los senadores y diputados que se interesan por la conservación de las Audiencias de lo criminal.

La concurrencia, formada por individuos de todos los lados de la Cámara, fué muy numerosa, acordándose nombrar una Comisión para que conferencie con el presidente del Consejo y el ministro de Gracia y Justicia poniendo en sus manos una exposición suscrita por 80 diputados y senadores, en la que hacen presente que, lejos de resultar economía por la proyectada supresión, se producirá un aumento de gastos que no bajará de 20 mil pesetas.

Componen la Comisión los señores González Fiori, presidente; Cabezas, vizconde de Campo Grande, Martínez (D. Cándido), Marqués de Valdeterrazo, Campoamor, Pons, Cepeda, Mon, Baselga, Medina Vitores y Quejana.

## GACETILLA

—Telegrafian de Madrid: «En el salón de conferencias y círculos políticos se ha comentado vivamente la frase que se atribuye al señor Castelar de que el país no quiere la República.»

¿Pero es el Sr. Castelar quien lo ha dicho ó *El Liberal*?

Porque todas estas cosas salen de *El Diluvio* madrileño.

—Con verdadero dolor lamentamos el recién fallecimiento de D. Luis Albert y Paradedá, Abogado, Hacendado y Diputado Provincial, acontecido en la Escala. Aunque no militaba en nuestro partido, haciendo justicia á sus relevantes prendas de político conse-



